

En defensa de WikiLeaks

Desde que se iniciara la publicación de los cables diplomáticos estadounidenses por parte de la fundación de Julian Assange, muchos han sido los ataques recibidos por la misma, o por su fundador.

Este fin de semana, se suman a los mismos cinco de los grandes medios de comunicación: el británico *The Guardian*, el estadounidense *The New York Times*, el español *El País*, el francés *Le Monde* y la revista alemana *Der Spiegel*.

El motivo aducido, la reciente publicación, sin filtros ni censuras, de más de 250.000 de dichos cables que, supuestamente, puede poner en peligro a las fuentes de información de los Estados Unidos.

Personalmente, considero que tal actitud desprende un tufo a moralina hipócrita. No puedo compartir, bajo ningún criterio, la preocupación por quienes han estado al servicio del imperialismo empresarial norteamericano.

Desde que los Estados Unidos entraron en el concierto internacional, han supeditado sus acciones políticas a las necesidades de las grandes corporaciones americanas. Su política internacional es fiel reflejo de las necesidades empresariales de dichas corporaciones, y quienes se han puesto a su servicio, en el resto de los estados del mundo, han servido a esos intereses. ¿A qué vienen pues tantos remilgos con informantes y colaboradores del imperialismo económico que tanto daño ha hecho a todo el mundo? No son merecedores de especial consideración quienes se han vendido, en muchos casos, a cambio de prebendas al "amigo americano"

Y digo que la actitud de dichos medios destila hipocresía moral porque su actitud ante otras acciones del propio gobierno norteamericano se ha limitado a la crítica políticamente correcta, en el mejor de los casos.

No ha merecido el mismo respeto quienes, a pecho descubierto, se han opuesto a las políticas opresoras e injustas, y han pagado por ello, en muchos casos con sus vidas.

Son cientos, miles las personas que han padecido los extralimitaciones yanquis a lo largo de, simplemente, el último siglo, bien directamente y en los límites de sus fronteras (¡Como olvidar el macarthismo!), o más aun fuera de ellas. En este último caso, tanto directa y abiertamente (intervenciones militares), como en forma encubierta, mediante el asesinato o el secuestro (recuérdese el caso de José Couso); o mediante terceros, como en los casos de las

dictaduras auspiciadas y sostenidas por los EEUU en el cono sur de América o en Centroamérica. Un cúmulo de actos, calificables de delictivos, que no han sido merecedores de la atención que cabría esperar por parte de dichos medios de comunicación.

De hecho fue gracias a WikiLeaks como supimos las presiones a que fue sometido el gobierno español, por parte del norteamericano, en el citado caso de José Couso, y como nuestro gobierno se plegó a tales presiones. Todavía no hemos visto la clara y rotunda exigencia de dimisión de los miembros de ambos gobiernos por parte de los mencionados medios de comunicación.

Si algo lamento, no es la publicación de dichos secretos. Al contrario, mi deseo sería que se hicieran públicos todos los secretos mantenidos a buen recaudo de todos los gobiernos. Puede que así, la fetidez de la corrupción y la basura que generan todos esos políticos, nos inundara la nariz y nos obligara a darles la patada en el culo que se merecen.